

remains entrapped by phallocentrism, extrapolated unto a space that is centered around the sovereignty of feminine sacred. The phallus is itself reclaimed, “reterritorialized” as the master signifier contrary to the conception and omnipotence of the feminine sacred/danger and power that organizes religion around the symbol of the womb/*udi* (associated with fecundity) or the clitoris/*yoni* (feminine creative energy). This also is an opportunity to move beyond the Oedipal trajectory to other foundational categories for grasping the essence of sexuality of religion in the Indic civilizational context.

However, much Western primacy in shaping the conceptual universe and reimagining the East may be criticized, in this instance, such mediation to reclaim collectivities from discursive death (contrary to “social death” which is itself a form of epistemic violence and our inability to comprehend the continuing value of such collectivities for the dominant order) is welcome. Ramberg’s work exemplifies an extraordinary synthesis of animated empiricism and theoretical rigor. It is heartening to mark the arrival of this very important work that signals a critical departure in several ways.

Priyadarshini Vijaisri

Rasmussen, Mattias Borg: *Andean Waterways. Resource Politics in Highland Peru.* Seattle: University of Washington Press, 2015. 217 pp. ISBN 978-0-295-99493-2. Price: \$ 30.00

Rasmussen ha escrito un libro muy importante para la comprensión de la gobernanza del agua en las cuencas andinas del Perú. Y lo ha hecho con rigor científico, detalle etnográfico y una notable empatía con los campesinos de Recuay, Ancash, quienes viven al pie de la espectacular Cordillera Blanca y experimentan cotidiana y directamente las incertidumbres del cambio climático global. Al tratarse de una aproximación etnográfica propia de un *bottom-up approach* a la praxis social, el autor plantea desde la ecología política que es necesario investigar no solo cómo la gente se está adaptando al cambio climático, sino cómo este es procesado por los universos culturales, sociales y políticos que las sociedades campesinas han desarrollado para manejarse en sus ecosistemas y en los complejos entornos institucionales, políticos y económicos que las engloban. Por eso el libro está organizado en capítulos que versan sobre las fuentes y canales de agua de la comunidad campesina Los Andes y los poblados de Huancapampa, Ocopampa y Pocrac, y sobre una protesta regional en contra de un proyecto minero que hubiese afectado a la lejana laguna de Conococha que, aún así, representa una fuente de agua, identidad y belleza para los pobladores de la región y del propio Recuay.

Centrado en el fluir del agua, Rasmussen analiza la tensión entre los regímenes de apropiación y gobernanza local del recurso y las normas estatales de alcance nacional, léase, la Ley de Recursos Hídricos promulgada el 2009 y su profusa reglamentación. Para explicar la dialéctica entre la gobernanza campesina y las exigencias estatales, Rasmussen apela a tres conceptos que sustentan su exploración etnográfica y teórica.

En primer lugar, afirma correctamente que las sociedades campesinas, en particular las comunidades, no son la antítesis telúrica y ancestral del Estado colonial o republicano, sino que, por el contrario, son partes integrantes de las diferentes formaciones histórico-políticas que se han desarrollado en los Andes Centrales. Este carácter integral pero subordinado es el que produce, precisamente, la tensión estructural entre la denominada “soberanía comunal” y el típico *ius imperium* que reivindican los estados modernos.

En segundo lugar, propone la noción de *abandono* para graficar el punto de vista campesino sobre las ofensivas desarrollistas y disciplinarias que las diversas agencias estatales lanzan irreflexiva, esporádica e inconsultamente. Esa incapacidad para sustentar las leyes y políticas públicas en el diálogo con la sociedad peruana, en general, es la que produce ese *abandono*, una brecha insondable entre las visiones y necesidades locales, y los dictados estatales. Para hacer sentido de esa incompreensión y del desprecio contumaz que los pueblos y comunidades del Ande experimentan, la noción de *abandono* sintetiza tanto la intelección local como la lucha campesina por recursos estatales, el reconocimiento de sus derechos individuales y colectivos, y la afirmación de sus formas autonómicas de organización.

En tercer lugar, utiliza el concepto de *water regimen formation* para dar cuenta del complejo sistema de condicionamientos topográficos, hidrográficos, climáticos, normativos (nacionales o locales), políticos, económicos y culturales que posibilitan o impiden que el agua circule en determinado paisaje hídrico, en este caso el de Recuay. Esta noción, formidable descriptiva y analíticamente, le permite transitar de la clásica etnografía de lo exótico (e. g., “la visión andina del agua”) a un libro riguroso, sugerente y muy bien documentado sobre la ecología política del agua en la sierra peruana.

Que el agua fluya y *alcance* es un imperativo categórico en la economía moral de los sistemas de gestión local o campesina del recurso. En este libro, Rasmussen reconstruye etnográfica y teóricamente las dinámicas sociales, hidráulicas y políticas que los campesinos de Recuay desarrollan para lograr ambas metas. Lo más interesante del caso es que el autor resalta en todo momento la gran heterogeneidad social, hidráulica, económica y política que caracteriza a los pueblos y comunidades de la Cordillera Blanca. Es más, enfatiza cómo cada canal o fuente de agua es aprovechado por un conjunto de familias campesinas y organizaciones muy diferentes entre sí. Así, las acequias multiuso vinculan a usuarios que van desde una comunidad campesina pequeña hasta asociaciones de regantes de mayor envergadura, quienes deben conjugar sus demandas de agua, resolver sus conflictos y manejar la infraestructura compartida de manera articulada, generando un balance siempre contestable. El autor no presenta un paisaje hidráulico uniforme o plano, sino uno irregular, cambiante y multifacético, tal como los Andes mismos. He ahí su principal virtud.

Más allá de estos méritos, el libro presenta algunas limitaciones. Hubiera sido muy productivo integrar a su marco teórico la literatura sobre los derechos de agua a la

luz del pluralismo legal (Franz y Keebet von Benda-Beckmann, Boelens y la escuela de Wageningen), los aportes sobre el *project law* (F. y K. von Benda-Beckmann, Weilenmann) o los estudios sobre el *forum-shopping* (K. von Benda-Beckmann), la interlegalidad (Santos, Hoekema) y el derecho local (F. von Benda-Beckmann) como un concepto que permite superar la manida discusión sobre la naturaleza del derecho indígena, campesino o consuetudinario. Por último, cabe recordar que Orlove propuso hace años el concepto de *negligencia benigna del Estado* para ilustrar la otra cara del *abandono* que reporta Rasmussen. Habría sido sugerente integrar ambas explicaciones.

Por supuesto que estas observaciones no restan importancia ni interés al magnífico trabajo reseñado. Más bien contribuyen a resaltar la calidad de la etnografía que sustenta el libro y el valor de contribuciones teóricas creativas que, desde la ecología política, aportan a la mejor comprensión de los grandes y pequeños procesos de adaptación y cambio en los Andes Centrales.

Armando Guevara Gil

Salazar, Noel B., and Nelson H. H. Graburn (eds.): *Tourism Imaginaries. Anthropological Approaches*. New York: Berghahn Books, 2014. 292 pp. ISBN 978-1-78238-367-3. Price: \$ 95.00

This book tells the story of the rapid upward mobility of an English adjective (imaginary) first to a noun (the imaginary) and then to its plural form (imaginaries) in the field of anthropological approaches to tourism (hence “Tourism Imaginaries”). The various intriguing features of this narrative of linguistic advancement include the relationship of the now English noun to the French *l’imaginaire*, carrying as this word does rich theoretical and literary associations and connotations, and the sheer scale of the linguistic and theoretical ambition of its newly found English cousin – despite the substantial difficulties the editors seem to have in settling upon its meaning. In her scholarly Afterword, Naomi Leite poses the question “[w]hat does the concept/category of imaginaries offer anthropology that related terms – ideology, discourse, worldview, narrative, myth, representation, image, and so forth – do not?” (274). Holding this question in mind in order to return to it, we need, first of all, to describe the book in more detail.

The bulk of the volume is made up of 10 ethnographic chapters, five in part one on “Imaginaries of Peoples” and five in part two on “Imaginaries of Places”. In part one Rupert Stasch argues that anthropologists need to give equal attention to the stereotypic perceptions that both tourists and the people they visit – in his case the Korowai of Papua, Indonesia – have of each other. Dimitrios Theodossopoulos begins his examination of tourism amongst the Emberá community of the Changres National Park in Panama with the assertion that “[s]corn and idealization represent two dominant orientations in the exoticization of indigenous communities” (57) and proceeds to explore how tourists and tourees construct ideas about the other, in this case finding that some visitors’ notions about the visited are less polarized than the reported dominant ori-

entations might suggest. Alexis C. Bunten writes about the Aboriginal-owned Tjapukai Cultural Park in Australia. She identifies what she describes as the “cultural tourism formula” that the Tjapukai use to represent themselves in museum like performances that emphasize, *inter alia*, greeting styles, traditional architecture, feasting arrangements, and crafts. Margaret B. Swain’s chapter consists of a comparative examination of the representations constructed for tourist consumption by the Sani Yi and Axi Yi of the Chinese province of Yunnan’s Shilin (Stone Forest). João Alfonso Baptista considers the development of a community-based tourism project in Canhane, a village in southwest Mozambique. The involvement of external agencies (including a Swiss NGO and USAID) frame the ethnographic narrative of a village said to be committed to ideas and values of exclusivity and difference from surrounding settlements.

Part two opens with a chapter by Michael A. Di Giovine on Pietrelcina, the birthplace (in 1887) in Italy of Padre Pio (canonized as a saint in 2002) and its relationship with the town of San Giovanni Rotondo, to which Pio was sent at the age of 31 by his Capuchin order to live and work in for the rest of his life. Federica Ferraris explores the way in which ideas held by Italian tourists about Cambodia tend to focus more on the “mythical empire of Angkorian Cambodia” than the country’s more recent history and contemporary state. Paula M. Santos’ fine and detailed chapter examines the “Portugal dos Pequenos” theme park in Coimbra, Portugal. This park is dedicated to representing “Portugal as a colonial empire ... through miniaturized examples of the vernacular architecture” throughout the country and its “colonial possessions” (194). She describes the park as “a work of the imagination” (211) that retains public popularity partly because it mirrors and fits into the way Portuguese history has been taught in the last eighty years. Kenneth Little explores his reencounter, months after it first came into his possession at a party in Belize, with a beer coaster. This sets up opportunities for him to explore aspects of the “dreamworlds” and nightmares experienced by tourists and others of a Caribbean paradise (239). Finally, Anke Tonnaer describes the “rewilding project” in the “Dutch Serengeti” nature reserve in the Netherlands. She explores the ways in which visitors enhance their sense of belonging to the region by their creative interpretation of the symbolic space in which landscape, nature, and identity come together.

All this ethnographic work is good and interesting. The chapters by Santos, Swain, and Di Giovine, are particularly relevant to this review. All three examine clearly defined local institutions and institutional relationships. Theoretical issues emerging from their analyses include considerations of the ways in which images, representations, and narratives about identity and belonging are woven together by political, economic, and ideological structures and processes. Putting it this way does raise the issue of whether any of them have gained theoretically or ethnographically from the ideas of the imaginary or imaginaries, what they might have lost without their usage, and/or whether their work advances our understanding of